

ACTIVAS

BEATRIZ

El carro de Babel
La Pilaraña ataca
por primera
¿y última? vez

EL CARRO DE BABEL

BEATRIZ ACTIS

Un señor tenía un pato que ladraba. Lo metió en un canasto con tapa y se fue a recorrer las plazas de los pueblos.

Le decía a la gente que tenía un pato que ladraba, pero nadie le creía. “Si me dan una moneda”, les decía, “se los muestro. Si no ladra, les devuelvo la moneda y les doy otra más”.

Entonces sacaba al pato (que como estaba un poco confundido no ladraba), le hablaba en la oreja para convencerlo y el pato ladraba.

Con el dinero que ganó gracias al pato, el señor se compró una motoneta (para él) y un carrito (para el pato).



"El carro de Babel" de Beatriz Actis
en Antología Literaria Santafesina, Homo Sapiens, Santa Fe, 2000,
María Luisa Miretti (compiladora)
© Beatriz Actis
© Homo Sapiens Ediciones

"La Pilaraña ataca por primera y última vez" de Beatriz Actis
© Beatriz Actis

Diseño de tapa y colección: Plan Lectura 2008
Colección: "Escritores en escuelas"



Ministerio de Educación
Secretaría de Educación
Unidad de Programas Especiales
Plan Lectura 2008
Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075/1127
planlectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/planlectura

República Argentina, 2008

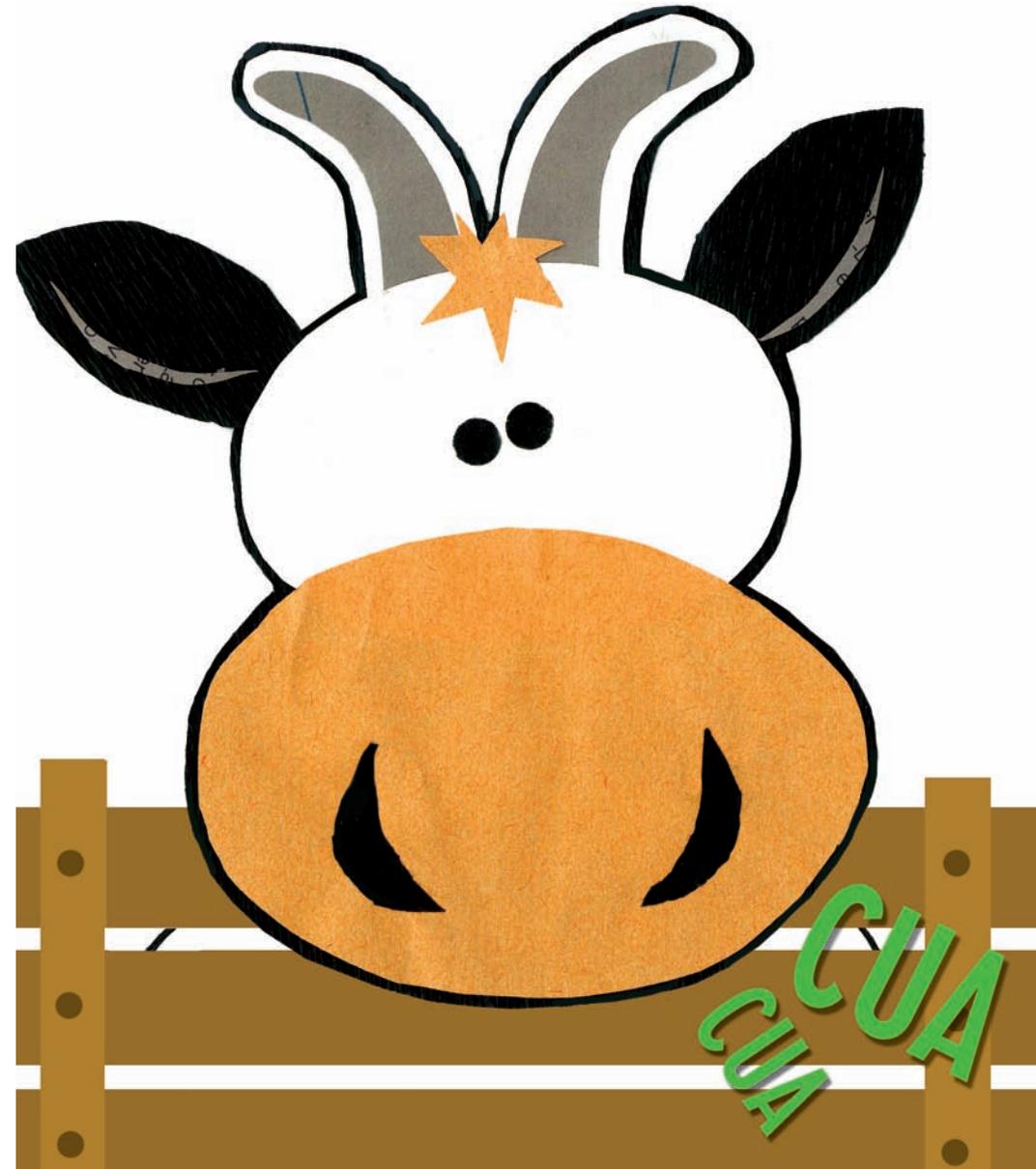


El carrito tenía una sola rueda e iba enganchado a la motoneta como un sidecar. También le compró un casco al pato.

Un buen día, el señor encontró un gato que hacía mu, y también lo metió adentro del carrito. Se llevaba muy bien con el pato.

Después encontró un perro que hacía miau y tuvo que agrandar el carrito. En realidad, lo cambió por otro más grande (un carro, y no un carrito). Compró dos cascos más. Fue entonces cuando encontro la vaca que hacía cua y tuvo que

comprar un carromato de circo para que entraran todos. (Los cascos ya no eran necesarios). En el viaje los animales conversaban, porque si no, se aburrían. Se hicieron muy amigos.



En medio de la larga travesía por la llanura, el pato le enseñó a ladrar al perro, el perro le enseñó a maullar al gato, el gato le enseñó a mugir a la vaca y la vaca le enseñó a parpar al pato.

Entonces se dieron la mano, abrieron la puerta del carromato y cada uno se fue por la vida con rumbo distinto.

Ahora que eran bilingües podían trabajar como traductores (sobre todo el pato, el gato y el perro) o como secretaria ejecutiva (sobre todo la vaca).

También podían publicar un diccionario vaca-gato, gato-vaca; pato-perro, perro-pato; etcétera.

El señor les vendió el carromato a los gitanos y se fue con su motoneta a buscar algún gladiolo con olor a jazmín o bien, alguna mandarina con gusto a banana.

No sabemos qué tal le fue.



Cuando tiene hambre, la Pilaraña (que es un bicho horrible) silba. Ni abre la boca, ni le hace ruido la panza ni se le junta saliva entre los dientes. Silba para despistar. Siempre anda por ahí algún Cascaroso distraído, de esos que a la Pilaraña le gustan tanto, y se para a escuchar cómo la monstrea se silba un tango.

Entonces ella lo engancha del cuello del saco con una uña y se lo acerca a los anteojos para estar bien segura de que es un Cascaroso en buen estado, y se lo come. Sin masticar.

Por suerte, todos los Cascarosos (grandes y pequeños, raquíuticos y obesos, sabihondos e ingenuos, santafesinos, cordobeses, porteños y de donde fueran) han hecho el Curso Práctico de Supervivencia en Panza de Pilaraña.

Una vez tragado por la Pilaraña, el Cascaroso prende un fósforo mientras cae por el esófago y ya en la panza abre el manual de bolsillo con las principales instrucciones:

“1ro. Encender un fósforo;

2do. Abrir el manual;

3ro. Leer el punto 4”.

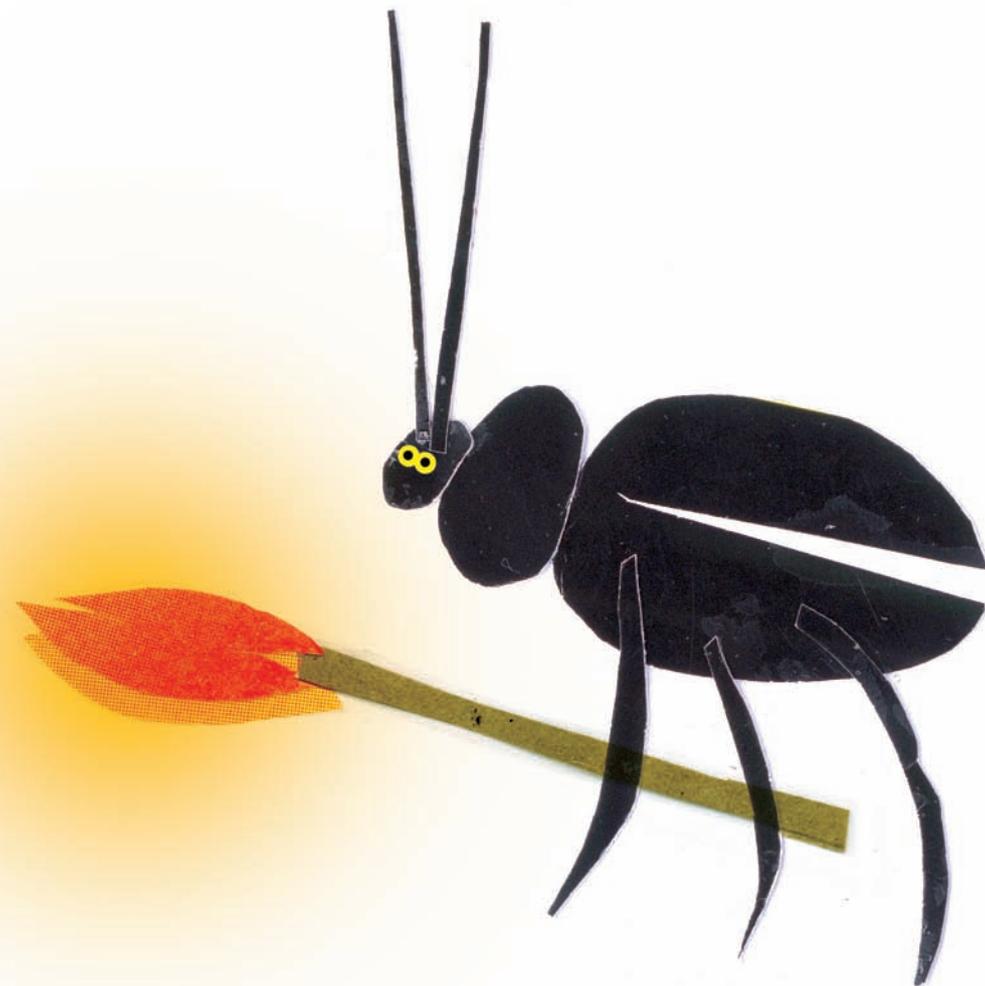
“Uf”, piensa el Cascaroso adentro de la panza.

“4to. Tragar mucho, mucho aire y después soplar, en lo posible, en forma de estornudo”.

Cascaroso estornuda, y el fósforo se apaga. Todo es oscuridad y silencio. Hasta que empieza a oírse un retumbar de cascos de caballos, de soldados montados, de ejércitos... (Los Cascarosos tiene mucha imaginación). Pero es la Pilaraña que empieza a reírse por la cosquilla interior. Y se ríe tanto, tanto, y abre tanto la boca para reírse que el Cascaroso trepa y salta, y ya está de nuevo en el mundo, sacudiéndose la ropa y acomodando en su bolsillo el práctico manual.

Después se escapa lo bastante lejos como para que no vuelvan a atraparlo así nomás.

Mientras tanto, a la Pilaraña se le pasa la risa y se pone a llorar. Secándose las lágrimas, camina hasta el kiosco de la



esquina y se compra un libro que se llama: "Cómo ser burlada por un Cascaroso y no sentirse una pavota".

Se sienta en un banco de la plaza y se pone a leer.



Beatriz Actis

Nació en Sunchales, Santa Fe, en 1961. Se graduó en la carrera de Letras en la Universidad Nacional del Litoral y actualmente reside en Rosario. Ha publicado literatura para niños y adultos. Entre otros, en 1999 recibió el premio Fondo Nacional de las Artes por el libro de cuentos "Viajeros extraviados" y en 2005, el premio de Novela Rejadorada por "Cruces cierran los campos" (Valladolid, España). Publicó ensayos, narrativa y poesía.

¿Querés leer más de esta autora?

Alrededor de las fogatas (novela); *Para alegrar al cartero*; *Historias de fantasmas, bichos y aventureros* (Destacado de ALIJA 2004); *Criaturas de los mundos perdidos* (cuentos); *¿Qué, cómo y para qué leer?*; *Taller de Lengua*; *Cómo elaborar Proyectos Institucionales de Lectura* (ensayos).

¿Querés saber más de esta autora?

www.7calderosmagicos.com.ar

www.educared.org.ar/biblioteca/guiadeletras/?p=1474

www.leer.org.ar



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

PLAN LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA



cfce
Consejo Federal
de Cultura y Educación